

# REVISTA PENÉLOPE EVOLUCIÓN HISTÓRICA Y LITERARIA DESDE LA ANTIGÜEDAD



PENÉLOPE

**Depósito Legal: J 696-2013**

Editada en Jaén (España) por **Encarnación Sánchez Arenas**

**ISSN: 2341-0086**

# Revista Penélope

Miembros del consejo de redacción:

- YOLANDACABALLEROACEITUNO
- MANUEL GAHETE JURADO
- JUANRAEZ PADILLA
- CLAUDIA SÁNCHEZ PÉREZ
- AKRAM JAWAD THANOON
- GENARA PULIDO TIRADO
- RACHIDA GHARRAFI
- JOSÉ SARRIÁ CUEVAS
- AMIRA DEBBABI
- BOUCHRAIL ECHCHAOUI
- ISABEL OLIVER GONZÁLEZ
- DIRECTORA: **ENCARNACIÓN SÁNCHEZ ARENAS**

**14ª Edición:** diciembre del 2026

**Enlace a la página Web:** <http://www.revistapenelope.com>

**Email:** [encarnacion.sanchez.arenas@gmail.com](mailto:encarnacion.sanchez.arenas@gmail.com)

**Teléfono de contacto:** 617 91 87 97

**Relato  
de  
Cristin Zarca Pérez**

## EL CAMINO

Seguirás el camino invisible que todo el mundo elige, serás parte de la entrada a lo desconocido, muchos antes que tú otros, lo han recorrido; no tienes miedo a pesar de que nadie ha vuelto para contarlo, seguirás la senda que marcan las huellas casi desfiguradas, de otros pies que no son los tuyos, vas segura y nada perturba tu fe en el camino que has elegido. Nada ha de pasarte, pues nada malo esperas de la ruta.. Andas con paso seguro, y mientras, la senda se va estrechando a cada paso que das, contemplas sus asilvestrados paisajes, a ambos lados están llenos de verdes arbustos que parecen querer atraparte con sus ramas, pero no te preocupa, aguardas con ilusión el final, esperando encontrar aquello que anhelas.

De pronto, tus pasos te guían aún lugar nefasto, donde la podredumbre lo cubre todo, en una parcela, sobre una mugrienta roca encuentras a una figura grotesca y fétida que te observa sentado. Ella apenas una adolescente que empieza su andadura, mira el desolado y cambiante paisaje, arena y rocas, desierto y neblina, entonces se acerca sin miedo al pobre hombre, y pregunta el porqué de su triste situación, el hombre cubierto de harapos le enseña sus maltrechas manos y contesta:

-No seguiré el camino, me he dado cuenta de que es una búsqueda inútil.

-¿Y qué buscaba si puede saberse?

-¡Ah nena! ¡Lo que buscamos todos, las inmensas riquezas que hay al final del viaje, .me han dicho que es fabulosa, pero me he cansado de andar, ya no puedo seguir y tampoco volver, pues el camino se cierra tras de ti mientras lo vas recorriendo. ¿No te das cuenta niñar? No se puede desandar lo andado.

Ella le miró tristemente y contestó:

-Yo veo el camino abierto...

-Dichosa de ti, aún puede que lo consigas después de todo.

Ella se aleja, y prosigue su andadura, el tiempo pasa deprisa, y van pasando los años sin que apenas lo percibiese, las estaciones del año pasan como un suspiro por su vereda. Se nutre de la brisa de la primavera, sus vivos colores que saben a flor de azahar, las abundantes lilas, las humildes margaritas y las campanillas que alojadas en sus arbustos la contemplan al pasar, mientras las ligeras cipselas se alzan hacía el cielo cubriendo contenta su andar.

Los cálidos veranos, de un cielo azul intenso, sus frondosos árboles de verdes hojas y recias ramas, los valles dorados de espigas trigueras, sus abundante vegetación, sus ríos y lagos , todo para ella es un espectáculo, pasando por el inigualable otoño, donde la hojarasca alfombra la tierra, estallido de colores pardos, rojos y anaranjados, una tenue brisa, una lluvia fina, un canto a la naturaleza teñida de añil.

La naturaleza parece muerta, cuando llega el frío y desangelado invierno, de montañas nevadas, fuertes vientos, ella observa las arboledas desnudas, lagos helados, días grises y naturaleza dormida en sus cauces níveos.

No pasan muchos años cuando se encuentra con otro personaje, que se haya como abatido recostado en un tronco caído; curiosa ella, pregunta:

-¿Y usted tampoco sigue el camino?

-¿para qué? Hace años desistí, no creo encontrar lo que busco...

- ¿Y usted también busca riquezas?

-¡No mujer! Yo busco el secreto de la eterna felicidad.

-¿Y por qué no sigue otro camino?

¡No hay más caminos, una vez lo eliges el camino te elige a tí!

-Eso me dijo el otro hombre- contestó ella- pero yo no veo el camino cerrado.

El hombre la miró estupefacto y preguntó:

-¿Y qué esperas encontrar entonces?

- ¡Sabiduría! He oído que allí está enterrada la torre donde se alojaba la biblioteca de Alejandría, todo el saber de la humanidad descrita en gran parte por los antiguos griegos.

El hombre lanzó una carcajada y la miró fijamente, era una mujer más bien pequeña e insignificante, ¡Qué podía saber ella de sabiduría!

-Eso ya está perdido, se perdió para siempre jamás, no hay nada material ni filosófico en el camino, eso es lo que he aprendido.

Ella no contestó, se alejó del hombre que seguía recostado y pensó: ¡Cuántas personas dejan la ruta sin encontrar lo que buscan! y prosiguió imperturbable esperando hallar respuestas. El camino empezó a hacerse un tanto tedioso, ya las canas asomaban por sus cabellos, y sus cansados pies perdían ligereza, pero no desistía, pasaba el tiempo, ella no sabría decir cuanto, y justo casi al final, vió a una anciana, un poco más allá estaba la puerta que todo lo abre y todo lo cierra, su meta, pero la extrañó ver a la mujer tan cerca sin haberla cruzado. La anciana vestía de negro, y debía ser muy anciana por sus numerosas arrugas y el rostro ajado, ésta, se hallaba apoyada en un viejo olmo un tanto ladeado por la fuerza del viento, lo que en otro tiempo parecía haber sido un vergel, ahora tan solo era vegetación seca y podrida, aún podían verse algunas ramificaciones de hierba marchita, tan solo la adornaba algunas flores que hacía tiempo perdieron su frescura, ella la miró compasiva y dijo:

-No esperaba encontrarme con una anciana.

La mujer hizo como una especie de mueca, intentando sonreír y contestó:

-Tú tampoco eres ya una niña, muchas hemos hecho un largo viaje, pero solo yo he llegado hasta aquí, y cuando faltaba tan poco...no lo conseguí.

-¿y qué buscaba usted buena señora?

-¡Lo que todas buscamos, el amor ideal! Pero me han fallado las fuerzas, y no he tenido confianza para encontrarlo, sé que está al final de esta ruta maldita, pero ya es demasiado tarde, mis pies no me responden, y hace tiempo que el camino se ha cerrado para mí.¿Qué es lo que buscas tú mujer?

-Yo busco la verdad de todas las cosas, busco la sabiduría perdida de nuestros ancestros.

La anciana la observó asombrada y replicó:

-No la encontrarás al final de este camino mujer, lo que se perdió nadie lo puede recuperar, y además...¿Qué te hace pensar que nuestros antepasados sabían la verdad?¿A qué verdad te refieres?

- A la sabiduría de los antiguos , los clásicos filósofos de antaño, ellos descubrieron mucho más de lo que creemos mediante la contemplación, nosotros intuimos lo que ellos ya sabían.

-Ja ja ja ja -rió la anciana- Eso nadie lo sabe ni lo sabrán mujer, tampoco hallarás la respuesta al final del túnel, hace tiempo que se apagó su luz...

Ella contestó muy seria: - Yo solo sé que no hay riquezas porque se quedó al principio, tampoco la felicidad eterna porque se quedó a la mitad, ni el amor ideal porque se quedó a las puertas...

-¡Tonterías!- exclamó la anciana refunfuñando, al momento se encogió sobre sí dándole la espalda, ella no se desanimó, miró con tristeza a la anciana, cuando un destello de luz cegó sus ojos, ante ella vislumbro la gran puerta deseada, ésta se abrió a su paso, cerrándose inmediatamente después de que ella la hubiera traspasado; la luz se apagó y en su lugar solo había una completa oscuridad, entonces escuchó una poderosa voz, sin saber a ciencia cierta de donde provenía.

-¡Enhorabuena mujer! Eres de las pocas personas que han cruzado esta puerta.¿Qué es lo que esperabas encontrar?

-Sabiduría.

- ¡Pues ya la has encontrado! -Repuso la misteriosa voz.

- ¡Cómo! ¡No veo nada!.¿Dónde está la sabiduría?

-¿Y qué piensas que es la sabiduría? La has visto pasar y no te has percatado mujer, la sabiduría es todo lo que has aprendido durante el camino.

*Cristina Zarca.*